

Siria, ¿un nuevo calentón de Trump?

Carlos LARRÍNAGA
Historiador

No pudiendo ser de otra manera, debo comenzar este artículo condenando firmemente lo sucedido en la localidad siria de Jan Shijún, en la que han fallecido varias decenas de personas, niños y bebés incluidos. Como suele pasar en estos casos, las versiones son contradictorias y mientras Estados Unidos y las potencias occidentales responsabilizan al régimen de Damasco se haber efectuado un ataque con armas químicas, Rusia lo niega. Argumenta que se debió a una explosión de un almacén del antiguo Frente a-Nusra con este tipo de material a causa de un proyectil enemigo. De suerte que si Washington ha pedido un reproche formal del Consejo de Seguridad de la ONU, Moscú ha solicitado una investigación para aclarar los hechos. El veto ruso en ese organismo no ha permitido dicha censura y, tal y como están las cosas, mucho me temo que la pesquisa se quede igualmente en agua de borrajas. Algo que ahora puede pasar a un segundo plano.

Lo acontecido en ese municipio ha provocado la respuesta airada tanto de Donald Trump, como de su Secretario de Estado, Tillerson, por no hablar de la propia embajadora estadounidense en la ONU. Han acusado directamente a Bashar al-Asad de haber cometido una agresión contra la población civil, de que se habían pasado muchas líneas y de que habría una respuesta adecuada. Pues bien, ésta no ha tardado en llegar, lanzando 59 misiles contra la base aérea de Shayrat, sin visto bueno ni de la ONU ni del Congreso. Es algo que rompe con lo sostenido por el inquilino de la Casa Blanca durante todos estos años, quien siempre se ha opuesto a una intervención directa en Siria. Inclusive, tras la masacre de Guta de agosto de 2013, en la que hubo unos 1.400 muertos, y Obama amenazó con intervenir debido al uso de sustancias tóxicas. Al final no lo hizo y, gracias a su acuerdo con el Kremlin, el gobierno sirio se comprometió a destruir este tipo de armamento. La duda que ahora se tiene es si realmente se deshizo de todo su arsenal o no. En verdad, desde el comienzo del conflicto, ambas partes enfrentadas las han empleado, tal como afirmó en mayo de 2013 Carla del Ponte, entonces miembro de la comisión de investigación de la ONU sobre Siria. Y se han seguido valiendo de ellas en esta contienda o en la de Yemen, donde la aviación saudí las ha utilizado contra los insurrectos sin ningún tipo de reprobación internacional.

Protagonistas ya en la Primera Guerra Mundial, en el Protocolo de Ginebra de 1925 fueron objeto de rechazo por varias naciones muy poderosas, aunque, en realidad, no se cumplió. Paradójicamente, EEUU ha sido el que más las ha usado en las últimas décadas. Recurrió a ellas intensamente en Vietnam, provocando penosas secuelas que llegan hasta hoy en día. Y tampoco renunció a los agentes químicos en Irak. Por lo que me resulta llamativa esta reacción tan desproporcionada de bombardear Shayrat, saldada con varias víctimas mortales, numerosos heridos y grandes pérdidas. Sobre todo, cuando se trata de una acción unilateral, sin haberla consensuado con el resto de los participantes en la coalición internacional. En mi opinión, estamos ante un acto imprudente que no sé si responde a un calentón, propio de un presidente imprevisible, o ante un auténtico punto de inflexión que ha de alterar la posición de Washington en Siria. Si esto fuese así, el panorama se complicaría mucho y se rompería con el discurso defendido hasta ahora. Es decir, “América, primero”, renunciando al papel de gendarme protagonizado desde 1945. Que se sepa, Estados Unidos no ha hecho una declaración de guerra a Siria, por lo que estamos ante un episodio muy peligroso. El cual podría abrir una brecha entre Trump y Putin, cuando el primero criticó la posición beligerante de

Obama contra el mandatario ruso. Hasta ahora siempre había mantenido la postura de unas buenas relaciones con el Kremlin para solucionar los graves problemas internacionales, renunciando incluso al desalojo de al-Asad. También podría desbaratar operaciones conjuntas o coordinadas en suelo sirio en contra del Estado Islámico, empezando por la toma de al-Raqa, donde los avances en estos momentos son insuficientes. El anuncio de Rusia de suspender el memorando para evitar incidentes y garantizar la seguridad de los vuelos en Siria puede darnos una idea de la trascendencia de lo ocurrido.

Por eso, espero y deseo que lo de Shayrat sea más un suceso aislado que una nueva estrategia. Que, por lo tanto, responda a un acto de acompañamiento a un discurso endurecido para transmitir un mensaje al mundo de que Estados Unidos sigue estando presente y que no deja toda la preponderancia en la región a Rusia. Cuando se está a punto de derrotar militarmente al Dáesh no es momento de dispersar fuerzas y de que cada uno actúe por su cuenta. Urge poner fin a tanta muerte y destrucción en Siria. De forma que, para evitar desgracias como la de Jan Shijún, es preciso buscar una solución pactada y reconducir la situación cuanto antes. De ahí que abogue por la vía diplomática impulsada por la ONU en la conferencia de Ginebra. ¿Pero acaso esta primera gran crisis de la presidencia Trump sólo responde a la precipitación y a la irreflexión o hay algo detrás? La visita de Tillerson a Moscú los próximos 11-12 de abril puede ser decisiva.

7 de abril de 2017

Publicado en *El Diario Vasco*, 8 de abril de 2017, p. 24